

Grupo de Trabajo: L'étourdit

Autor: Alberto Franco – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Como el objetivo es referirse a la lectura como política, comencemos señalando que para Aristóteles el fin de la política será el bien propiamente humano. Y, sin duda, Lacan es lector de Aristóteles aunque, coherente con una línea de pensamiento orientada hacia el psicoanálisis, la cuestión del bien común quedará ordenada en tres ejes, necesariamente ligados: el deseo, la ética –que concebimos como del bien decir y el saber hacer- y el goce.

Puesto en otros términos y refiriéndose concretamente a la política que conviene al psicoanálisis, nos hace saber que el orden por el cual ella se revela es instituido por el síntoma y, en consecuencia, lo que se articule en ese orden será pasible de interpretación. Pero nos dice algo más: si el psicoanálisis se mostrara más advertido, sobrevendría otra escritura, una que por no ser la del tribuno –recordemos, en forma muy general, que se trata del Magistrado que defiende los derechos de la plebe- se ubicaría fuera de cualquier función judicial y más cerca del encuentro con el Otro.

A los fines de una adecuada lectura –que preste atención tanto al síntoma cuanto a la escritura- recordemos que el síntoma tiene una destinación en el Otro. No esta de más recordar el ejemplo que nos proporciona Lacan en relación con la tos de Dora. Así, nos enseña que, si la tomamos como síntoma para darle un sentido, cualquiera que fuere, nos quedaríamos con medio síntoma. Es pues necesario advertir que la tos va dirigida a una figura del Otro: el padre impotente -sin fortuna- para, entonces sí, completar la interpretación. Si bien es cierto que la destinación del síntoma sostiene la transferencia, también lo es que suele llevar a los sujetos a entreverarse con el goce y, al modo del tribuno, poner la carga sobre sus otros.

Respecto de la escritura nos interesa tomar, como claro ejemplo, el artificio denominado fábrica del caso que asiduamente llevamos a cabo en nuestra Institución y que, personalmente, he puesto a funcionar en diversos lugares con efectos muy interesantes.

En dicho artificio, se trata de que un analista presenta un recorte de un caso a otro analista que escucha en posición de tal. Se trata de una presentación que no fue preparada con anterioridad y sin disposición de texto alguno. Una vez relatado el caso, el analista presentante se retira de la escena y no puede proporcionar ninguna información más. Es entonces que el analista que escuchó el caso pasa a coordinar el trabajo con el público.

Es claro que no se trata de una supervisión ni de un ateneo sino más bien, como lo dice su nombre, de una fábrica en la cual, si hay éxito, ocurrirá que algo acaece y se habrá fabricado un caso.

¿Qué nos importa de esto?, se trata de que, en el fundamento del artificio está el intento de sacar del campo toda obscenidad imaginaria para convertir a ese otro que es el público en un Otro. Y aquí aparece lo que nos interesa porque el resultado es notable: cuando la fábrica es exitosa aquel que presentó su caso suele producir – como consecuencia de ese encuentro con el Otro- un escrito.

Dicho en otros términos: si la política es la del síntoma, cuando es posible regular el goce de modo tal que los otros se constituyan en un Otro, un efecto esperable es la escritura.

Se trata de una cuestión que nos toca puesto que, como sabrán, nuestro grupo produjo un libro a partir de la lectura de L'étourdit.

Para terminar y como la fábrica del caso fue creada por el grupo Litoral a partir de un texto de F. Ponge¹, leo una frase del poeta: “el hecho de la escritura es la lectura de un texto del mundo”.

¹ Se trata de “La fabrique du pres”.